

Facultad de Ciencias Sociales  
VIII jornadas de investigación

# “El Futuro del País en Debate”

8 y 9 de setiembre 2009



## La valorización económica del trabajo no remunerado en Uruguay

Soledad Salvador

# LA VALORIZACIÓN ECONÓMICA DEL TRABAJO NO REMUNERADO EN URUGUAY<sup>1</sup>

**Ec. Soledad Salvador**

Centro Interdisciplinario de Estudios sobre el Desarrollo, Uruguay (CIEDUR)  
marisol@ciedur.org.uy

## **Resumen**

La valorización económica del trabajo no remunerado consiste en imputarle un precio al tiempo destinado a la realización de dicho trabajo o a los productos que se obtienen con el mismo. En un primer intento de valorización realizado para Uruguay se optó por la primera de las posibilidades y se consideraron las dos alternativas que se sugieren a nivel internacional: imputar el costo de reemplazo o el costo de oportunidad. Con el método más difundido que es utilizar el salario de un trabajador generalista el valor monetario del trabajo no remunerado es 6.156,7 millones de dólares en el año 2007. Ello representa 26,6% del Producto Bruto Interno (PBI), siendo que las mujeres aportan 20% y los hombres sólo 6,6%.

Palabras clave: valorización económica, trabajo no remunerado, economía del cuidado.

---

<sup>1</sup> Trabajo presentado en las VIII Jornadas de Investigación de la Facultad de Ciencias Sociales, UdelaR, Montevideo, 8 y 9 de setiembre de 2009.

## 1. Introducción

La valorización del trabajo no remunerado busca dar visibilidad en el análisis económico y las cuentas nacionales a un sector de la economía que ha estado oculto: la economía del cuidado no remunerada. Desde la perspectiva de la economía feminista, al trabajo no remunerado se lo llama “economía del cuidado no remunerada”, porque contribuye a generar valor económico<sup>2</sup>. Dicha economía del cuidado es fundamental en el proceso de reproducción social que mantiene y reproduce la fuerza de trabajo, así como los valores y las creencias de una sociedad.

Desde la Conferencia de las Naciones Unidas para la Mujer en Beijing (1995) se dio mayor impulso a la exigencia por la medición y valoración del trabajo no remunerado. A su vez, la revisión del Sistema de Cuentas Nacionales (SCN) de 1993 elaborado por la Comisión de Estadísticas de las Naciones Unidas abrió la posibilidad de incorporar cuentas satélites que ampliaran los límites de la contabilidad tradicional (entre ellas se podría incorporar el valor del trabajo no remunerado de los hogares). Hace dos años, en la X Conferencia Regional de la Mujer de la CEPAL en Quito, los gobiernos de la región comprometieron la realización de dicha valorización<sup>3</sup>. A su vez, en el “Primer Plan Nacional de Igualdad de Oportunidades y Derechos 2007-2011” el gobierno uruguayo se comprometió a “promover estudios que cuantifiquen y visibilicen el aporte del trabajo no remunerado de las mujeres” (LEI 10, acción 10.1).

El trabajo de valorización económica del trabajo no remunerado realizado en Uruguay fue impulsado por el Fondo de desarrollo de las Naciones Unidas para la Mujer (UNIFEM) en el marco del Proyecto “Uso del tiempo y trabajo no remunerado de mujeres y varones en Uruguay” (2007-2008)<sup>4</sup>. Esta es una primera etapa en la dirección

---

<sup>2</sup> Ello se complementa con los servicios provistos por el sector público y privado que componen la economía del cuidado remunerada.

<sup>3</sup> En el “Consenso de Quito” firmado el 9 de agosto de 2007, los gobiernos de los países participantes en la décima Conferencia Regional de la Mujer de América Latina y el Caribe se comprometieron a “Desarrollar instrumentos de medición periódica del trabajo no remunerado que realizan las mujeres y hombres, especialmente encuestas de uso del tiempo para hacerlo visible y reconocer su valor, incorporar sus resultados al sistema de cuentas nacionales y diseñar políticas económicas y sociales en consecuencia” (numeral xxiii).

<sup>4</sup> El proyecto contó con el financiamiento del Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas para la Mujer (UNIFEM) y la participación del Instituto Nacional de Estadística, el Instituto Nacional de las Mujeres y la Universidad de la República, a través del Departamento de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales.

de integrar el trabajo no remunerado a las cuentas nacionales. Ello tiene como objetivo reunir la economía no remunerada (el valor de la producción no remunerada de los hogares) con la economía remunerada (o economía de mercado incluida en el Sistema de Cuentas Nacionales). Ello permitiría estudiar la evolución de ambas economías y sus diversas interacciones.

Los antecedentes internacionales dan cuenta de un desarrollo muy avanzado en los países del Norte (varios países de Europa, Estados Unidos y Canadá). Hay cálculos para Estados Unidos para los años 1960 y 1970 y para Francia en 1975. Pero el gran desarrollo se produce con posterioridad a los años noventa. En base a la experiencia acumulada, la oficina de estadísticas de la Unión Europea elaboró un manual metodológico tanto para la valorización del trabajo no remunerado como para la construcción de la cuenta satélite de la producción y el consumo de los hogares (EUROSTAT, 2003).

También se han hecho esfuerzos interesantes en los países del Sur para valorizar el trabajo no remunerado. En Corea del Sur, India, Marruecos, Sudáfrica, y en América Latina, en México (1996 y 2002), Nicaragua (2008), El Salvador (2007) y Argentina (2008).

Hay una fuerte discusión metodológica sobre la forma de realizar el cálculo y los precios a considerar en la valorización. También se discute la relevancia de dicha medición por el esfuerzo que significa.

En este trabajo se presentan distintas opciones de valorización para conocer los niveles de variación según la técnica utilizada. El propósito luego será comparar dicho monto con el volumen del Producto Bruto Interno (PBI) y también estudiar comparaciones entre las distintas estimaciones realizadas que arrojen luz sobre discusiones presentes, como los costos de oportunidad y los costos de sustitución del trabajo no remunerado así como entre costos de sustitución e ingresos por trabajo, según nivel de ingresos de los hogares.

## 2. Argumentos para la valorización

### 2.1 Argumentos a favor

Hay diversas discusiones sobre la relevancia de realizar el esfuerzo de valorización. Entre los argumentos a favor se encuentran:

- **La actual medida del bienestar de un país** (representada por el nivel del ingreso per cápita, que es el PBI per cápita) **esconde una parte sustancial del mismo**. Dicho componente, a su vez, tiene distinta relevancia en relación al PBI según la cantidad de recursos no remunerados que destine una sociedad para sostenerse y reproducirse.
- **La valoración da visibilidad al TNR en las estadísticas oficiales y permiten su comparación con otros agregados macroeconómicos** y, a través de la comparación, confirmar objetivamente su importancia. Por ello no basta con la medición del tiempo destinado a este trabajo ya que para compararlo con los distintos agregados del sistema económico estamos obligados a expresar nuestras mediciones de la actividad doméstica en los mismos términos que usan los agregados a que se refiere la comparación. Si el producto interno bruto estuviese en términos de horas de trabajo, sería suficiente medir la actividad doméstica también en estos términos. Pero como el producto interno bruto y otros agregados similares están expresados en valores monetarios, es imprescindible contar con los valores monetarios que corresponden a las actividades domésticas.
- **Su inclusión en las cuentas nacionales es el reconocimiento formal del TNR en la macroeconomía**. Su valoración ayudaría a entender sus dimensiones, sus interrelaciones con el trabajo remunerado e internalizarlo en la toma de decisiones macroeconómicas.

Las estimaciones del ingreso nacional no son solo estimaciones del nivel macro del bienestar, ellas también son la base para medir y monitorear el funcionamiento de una economía, en la medida que arrojan luz sobre la estructura y las fuentes de distribución de ingresos, y las interrelaciones de los distintos componentes del ingreso nacional.

▪ **Permite reconocer que dicho TNR no es gratuito**, tiene un costo tanto en términos de formación de capital humano que es uno de los temas de interés para el crecimiento y el desarrollo económico, pero también en términos de bienestar social (tiempo de ocio, de esparcimiento, de relaciones interpersonales). A pesar que este trabajo se hace por fuera del mercado, recibe las presiones que impone el mercado sobre el trabajo remunerado, así como las propias de la economía del cuidado remunerada (o sea, aquella esfera del cuidado que pasa por el mercado). Cuando las tensiones del ámbito productivo y mercantil se vuelcan al trabajo no remunerado (al reducir la provisión de servicios o empeorar su calidad, al limitar la disponibilidad de ingresos o modificar las relaciones laborales sólo en beneficio del capital) se está erosionando la capacidad disponible de una sociedad para contribuir al bienestar. Se habla del “desgaste o deterioro de las capacidades” disponibles como resultado de la sobrecarga de trabajo no remunerado. Ello, en términos económicos, tendría efectos de *feedback* negativos que llevarían a una reducción de la productividad y un incremento de los costos del sector mercantil, por el inadecuado mantenimiento de los recursos humanos y del entorno social. Por ello el énfasis está, por un lado, en reconocer los límites del trabajo no remunerado, pero también en la necesidad de invertir en él a través de la provisión de servicios públicos y de empleos decentes<sup>5</sup>. (Elson, 1999)

Aún cuando exista la posibilidad de sustituir parte de ese trabajo por servicios que se contratan en el mercado o los provee el sector público hay una parte de este trabajo que no es transferible, que es propio de las familias (los afectos, la transmisión de valores, etc.) y no puede desaparecer. En la medida que ello suceda, las capacidades humanas se irán deteriorando, con las consecuencias que ello puede generar en términos de la acumulación de capital humano y capital social para una sociedad. (van Staveren, 2000)

---

<sup>5</sup> Según el concepto de la Organización Internacional del Trabajo, “el trabajo decente resume las aspiraciones de los individuos en lo que concierne a sus vidas laborales, e implica oportunidades de obtener un trabajo productivo con una remuneración justa, seguridad en el lugar de trabajo y protección social para las familias, mejores perspectivas para el desarrollo personal y la integración social, libertad para que los individuos manifiesten sus preocupaciones, se organicen y participen en la toma de aquellas decisiones que afectan a sus vidas, así como la igualdad de oportunidades y de trato para mujeres y hombres”.

## 2.2 Argumentos en contra

Por su parte, los argumentos que se han utilizado en contra de la valorización son:

- La valoración lleva mucho esfuerzo y tiempo, y ello no se traduce en una reducción de la carga de trabajo de las mujeres. Se plantea que las estadísticas en sí mismas no modifican las decisiones políticas, que se requiere de la presión que pueden ejercer los grupos de interés. Ello es cierto pero justamente el objetivo de crear estas estadísticas es, como resume Urduneta Ferrán (2001), “verter luz sobre un hecho importante que afecta nuestras vidas y que hasta ahora pasa desapercibido”. Por lo tanto, hay que crear estas estadísticas y mediciones pero no basta con crearlas, hay que diseminarlas del modo más efectivo posible.
- Por otra parte, Bárbara Bergman (citada por Benería, 1999) planteaba que el peligro de la medición es que “puede servir para que alguien argumente, llevando esto al extremo, que el trabajo doméstico es insustituible para la sociedad y, por lo tanto, las mujeres deberían dedicarse *full time* a ello”. Este tipo de argumentos, claramente reaccionarios y antifeministas (como plantea la propia Lourdes Benería), aún pueden persistir en algunos sectores de la población (ella cita a determinados grupos derechistas de los Estados Unidos), pero la evidencia indica que las mujeres en la medida de sus posibilidades buscan ingresar al mercado laboral y lograr un desarrollo personal y profesional igual que los hombres, con lo cual no habría que dar por supuesto que ellas desean y eligen realizar la tarea del hogar.
- Desde la perspectiva más económica, están quienes plantean que el TNR no está creando valor o que el valor que le corresponde ya está incluido en el ingreso que percibe el trabajador que al cubrir los gastos de toda la familia, el salario pagado incluye ya el trabajo doméstico. Frente a este argumento se razona que al ejecutar las tareas del hogar (preparar la comida, lavar la ropa, cuidar a niños y niñas, ofrecer apoyo psicológico a todos los miembros del hogar) el ama de casa reproduce la capacidad productiva de los miembros del hogar y, por lo tanto, lleva a cabo una actividad económica. Ello queda claro en la medida que si dicho trabajador no tuviera a alguien que hiciera esa tarea (como en la realidad puede suceder) sus condiciones para insertarse en su trabajo son muy distintas. Por lo tanto, no puede

haber duda de que la función de reproducción de la fuerza de trabajo que realiza el trabajo no remunerado es una actividad económica y, por lo tanto, de creación de valor. A su vez, la idea de que el salario del “hombre proveedor” incluye el pago por el trabajo no remunerado sería asimilable a la teoría del valor clásica que planteaba al salario como el valor de reproducción de la fuerza de trabajo. Pero, según el enfoque neoclásico el salario sería el valor de la productividad marginal del trabajo, con lo cual su vínculo con el costo de la reproducción social desaparece. (Salvador, 2007)

- Hay otro grupo (dentro de la visión económica) que plantea que esta medición contradice las pautas de la teoría económica. Según la teoría subjetiva del valor, no es posible asignar valor económico a aquello que no pasa por el mercado. Pero, el Sistema de Cuentas Nacionales y las mediciones de ingreso de los hogares realizan la estimación del costo de la casa propia para quienes habitan en ella a través de la imputación de un alquiler, siendo que es un servicio que estaría también por fuera del mercado.
- Respecto al propósito de incluir esta valoración del TNR en la cuenta satélite y comparar el trabajo para el mercado con el TNR, se afirma que se están comparando cosas incomparables ya que el trabajo remunerado se realiza en un ambiente competitivo donde la eficiencia y la productividad importan, mientras que el trabajo doméstico (y el trabajo voluntario) es desarrollado en el ambiente del hogar donde el tiempo es elástico, y donde no hay presiones competitivas o de obtención de beneficios (Hirway, 2005). De todas formas, el trabajo doméstico remunerado que es mediante el cual se valora generalmente el tiempo de trabajo no remunerado tampoco se realiza en un ambiente competitivo que exija niveles de productividad relevantes.

Este documento se propuso realizar la valorización del TNR por considerar que los argumentos a favor de la misma son contundentes. Como afirman Latigo y Neijwa (2005) hay que medir el trabajo no remunerado para poder manejarlo (“*if you cannot measure it, you cannot manage it*”), dado que “la economía es como un animal con dos patas, la pata del mercado y la otra del hogar, que precisa de ambas para mantenerse de pie, caminar y avanzar” (Ironmanger, 1996). Por lo tanto, si no se pueden monitorear y medir las dos economías, no se pueden manejar para elevar su contribución al crecimiento y la reducción de la pobreza.

### 3. Métodos de valoración del trabajo no remunerado

Para la valoración del trabajo no remunerado se proponen dos métodos: uno que realiza la valoración a través del costo de los insumos (método *input*) y el otro que valoriza el producto generado por ese trabajo (método *output*).

En el primer caso (**método *input***), se precisa un salario para estimar el valor del TNR. La elección de ese salario es un tema crucial en el resultado de la valoración. Se proponen dos opciones: considerar el costo de reemplazo que significa imputar el salario pagado a una persona que realiza una actividad similar en el mercado; o considerar el costo de oportunidad, que implica imputar el salario potencial de la persona que está realizando el trabajo no remunerado.

Para el costo de reemplazo se puede utilizar a su vez el salario de un trabajador generalista (que se considera aquel que puede realizar todo tipo de tarea, como ser el trabajador del servicio doméstico); o el de un trabajador especializado (que sería aquel que posee conocimientos apropiados a cada tarea del hogar concreta, por ejemplo considerar el salario de cocinero, jardinero, limpiador, cuidador).

En el caso de la estimación a través del costo de oportunidad se valora el trabajo según los ingresos potenciales que obtiene u obtendría en el mercado la persona que lo hace. En el caso de las personas que tienen un empleo, se considera su salario por hora. En el caso de las personas que no trabajan de forma remunerada, el costo de oportunidad se imputa por medio del valor hora de una persona con características similares. Siguiendo a Hirway (2005) se debería considerar el ingreso promedio por hora según nivel educativo, sexo y edad.

Las estimaciones basadas en el producto (**método *output***) requieren de algún método de asignación de valor a la producción doméstica y el costo de los insumos materiales o la tasa de salario por unidad de producto. La dificultad de este método radica en determinar qué bienes y servicios son equivalentes a los producidos en el hogar y el precio que se le debería atribuir a los insumos como el trabajo y las materias primas no adquiridas en el mercado (por ejemplo, la recolección de leña o el cultivo de frutas y

verduras). Otra dificultad es la dispar calidad de los bienes y servicios producidos en los distintos hogares.

EUROSTAT (2003) plantea que aún falta una discusión más profunda sobre los detalles de este método. El primero en utilizarlo fue el Reino Unido<sup>6</sup>. También se han realizado trabajos conducidos por INSTRAW en Canadá, Finlandia y Nepal. Pero, por las dificultades que presenta (dadas las fuentes de datos existentes) se recomienda el uso del método *input*. A su vez, con el método *input* recomienda utilizar la valorización a través de los costos de reemplazo utilizando los salarios de un trabajador generalista, por ser el mecanismo más sencillo para el cálculo y por considerar que las condiciones de trabajo son más próximas a las del trabajador no remunerado (por la simultaneidad de tareas), con lo cual la productividad sería semejante y el tipo de trabajo también sería similar.

#### **4. La experiencia internacional**

En los trabajos realizados que comparan distintas estimaciones se observa que los valores basados en el costo de oportunidad son en general los más altos, le siguen los valores basados en el salario del trabajador especialista y, por último, se ubican los resultados basados en los salarios del trabajador generalista.

Gómez Luna (2003 y 2008) en su cálculo para México realizó la estimación a través de costo de reemplazo con salario especialista valorando en general los quehaceres del hogar según el costo del trabajador doméstico, la enseñanza y el cuidado de los niños y las niñas con las remuneraciones que obtiene el personal que participa en la educación privada en estos niveles, y consideró precios diferenciados para valorar el cuidado de ancianos y enfermos, y para los servicios de reparación. Cuando calculó el costo de oportunidad utilizó las remuneraciones medias por hora de los miembros del hogar que recibieron un ingreso.

---

<sup>6</sup> Información sobre la metodología y los resultados de la cuenta satélite de los hogares del Reino Unido se encuentra en: <http://www.statistics.gov.uk/hhsa/>

**Comparación de los resultados de la valorización del TNR para distintos países o regiones. Porcentajes en relación al PBI, según método de estimación.**

País/región	Año	Método de estimación		
		Costo reemplazo (sal. generalista)	Costo reemplazo (sal. especialista)	Costo oportunidad
México <sup>1</sup>	1996		22,7	22,2
	2002		23,7	
El Salvador	2005		32,0	
Ciudad de Buenos Aires	2005	7	10	12
Nicaragua	1998	34,9 (s/media ajustada) 30,7 (s/mediana)		54,3
España	2002	60,71		
Comunidad de Madrid	2003	50,58		

Fuente: elaboración propia en base a Gómez Luna (2003 y 2008), PNUD (2008), Esquivel (2008), Espinosa (2008), Durán (2006).

El cálculo para El Salvador utiliza una metodología similar a la de México. Por su parte, el estudio de Esquivel (2008) realizado para la ciudad de Buenos Aires considera *proxy* del costo de reemplazo el salario del trabajador doméstico (según el enfoque generalista) y *proxy* del costo de oportunidad los ingresos horarios de todos los trabajadores ocupados (desagregando por sexo) y los salarios por hora de todos los trabajadores asalariados (desagregando también por sexo). El mismo criterio consideró el estudio realizado para Nicaragua (Espinosa, 2008).

Pero como se observa, aún utilizando el mismo método de estimación los resultados pueden variar según los criterios aplicados para seleccionar el costo de oportunidad, o según si se utiliza el salario promedio, el salario promedio ajustado<sup>7</sup> o la mediana del salario. Por eso, por ejemplo, en el caso de Esquivel al utilizar la mediana era más probable que sus resultados dieran por debajo de lo que resultan en la comparación internacional.

El resultado de Durán (2006) para España en base al método *input* y los salarios de un trabajador generalista es el más elevado.

<sup>7</sup> Se considera salario medio ajustado aquel en cuyo cálculo se excluyen los valores extremos: 2,5% de cada extremo.

## **5. Valorización del trabajo no remunerado en Uruguay**

Para realizar los cálculos se siguieron los métodos y criterios propuestos en el manual de EUROSTAT (2003). Se aplicó sólo el método *input* pero en sus distintas variantes: a través del costo de reemplazo con el salario de un trabajador generalista o de trabajadores especializados, y a través del costo de oportunidad.

### **5.1 Estimación a través del costo de reemplazo (*según salario generalista*)**

En este caso se valoran las horas dedicadas a los quehaceres del hogar (incluyendo las tareas que se realizan para otros hogares), a los cuidados de niños y niñas, personas dependientes y enfermos, y a las reparaciones del hogar en función del salario del trabajador del servicio doméstico. Las horas dedicadas al trabajo comunitario se valoran según el salario de un trabajador de los servicios sociales y comunitarios.

A su vez, se probó en ambos casos los resultados que se obtenían al utilizar los salarios promedio o la mediana de los salarios. La segunda estimación necesariamente daría un monto menor, ya que los salarios medios están afectados por los niveles salariales más altos que en general son escasos.

El monto en millones de dólares para el año 2007 es 6.156,7 lo que representa un 26,6% del valor del PBI a precios de productor (según cálculos en base a salarios promedio): 20% es el aporte realizado por las mujeres y 6,6% por los hombres.

Si se calcula en base a la mediana de los salarios el resultado es U\$S 4.913,5 millones lo que equivale a 21,2% del PBI: 16% corresponde al trabajo femenino y 5,3% a trabajo masculino.

Se estimó también estos mismos resultados pero considerando las diferencias territoriales en el salario doméstico. Ello podría ser una estimación más ajustada al costo estrictamente de sustitución del trabajo no remunerado por trabajo remunerado. Los

resultados de los porcentajes en relación al PBI fueron: 27,0% para el cálculo con salarios medios y 22,2% para el cálculo con la mediana de los salarios.<sup>8</sup>

### Comparación de los resultados según costo de reemplazo (*salario generalista*)

Costo de reemplazo	Según promedio		Según mediana	
	Millones U\$S	% del PBI	Millones U\$S	% del PBI
Total del país	6.156,7	26,6	4.913,5	21,2
<i>Mujeres</i>	4.632,7	20,0	3.696,8	16,0
<i>Hombres</i>	1.524,0	6,6	1.216,7	5,3
Por departamento	6.254,9	27,0	5.142,8	22,2
<i>Mujeres</i>	4.679,5	20,2	3.852,8	16,6
<i>Hombres</i>	1.575,4	6,8	1.290,0	5,6

Fuente: elaboración propia en base a los microdatos de la Encuesta Continua de Hogares (ECH) 2007 del INE, el Módulo de Uso del Tiempo y Trabajo No Remunerado de la ECH, Setiembre 2007, y el Sistema de Cuentas Nacionales del BCU.

Como se observa los cálculos de los porcentajes al desagregar los costos de reemplazo por departamento no afectan sustancialmente el resultado. Pero esa información es muy relevante cuando se consideran los departamentos individualmente, ya que los del Interior poseen costos de reemplazo sustancialmente inferiores a Montevideo y Maldonado (Anexo 1).

### 5.2 Estimación a través del costo de reemplazo (*según salarios de especialistas*)

En este caso la valorización se realizó desagregando los salarios del servicio doméstico, cocinero, cuidadora de niños y niñas, cuidadora de enfermos, el promedio del salario de albañil y electricista (para valorar las reparaciones del hogar) y el salario del trabajador comunitario.

### Comparación de los resultados según costo de reemplazo (*salario especialista*)

Costo de reemplazo	Según promedio		Según mediana	
	Millones U\$S	% del PBI	Millones U\$S	% del PBI
Total	6.233,1	26,9	5.011,7	21,6
<i>Mujeres</i>	4.695,1	20,3	3.774,8	16,3
<i>Hombres</i>	1.538,0	6,6	1.236,9	5,3

Fuente: elaboración propia en base a los microdatos de la Encuesta Continua de Hogares (ECH) 2007 del INE, el Módulo de Uso del Tiempo y Trabajo No Remunerado de la ECH, Setiembre 2007, y el Sistema de Cuentas Nacionales del BCU.

<sup>8</sup> La desagregación territorial consistió en calcular los salarios por departamento.

Según este método el valor del TNR asciende a U\$S 6.233,1 millones que representa 26,9% del PBI con los cálculos según salarios medios. Si la estimación se realiza según la mediana de los salarios el porcentaje desciende a 21,6%.

### 5.3 Estimación a través del costo de oportunidad

Para la realización de esta estimación se le imputó a cada persona su ingreso por trabajo si es una persona ocupada en el mercado laboral, y para quienes no están ocupados se estimó el salario potencial según sexo, nivel educativo y grupo de edad.

#### Valor del TNR según costo de oportunidad por sexo

	Millones U\$S	% del PBI
Total	7.097,2	30,6
<i>Mujeres</i>	5.350,2	23,1
<i>Hombres</i>	1.747,0	7,5

Fuente: elaboración propia en base a los microdatos de la ECH 2007 del INE, el Módulo de Uso del Tiempo y Trabajo No Remunerado de la ECH, Setiembre 2007, y el Sistema de Cuentas Nacionales del BCU.

El resultado es algo superior que para el resto de las estimaciones. El valor del TNR asciende a U\$S 7.097,2 millones que representa 30,6% del PBI a precios de productor.

### 5.4 Comparación de los resultados según las distintas formas de cálculo

Según las opciones de cálculo utilizadas el valor del trabajo no remunerado se ubica entre un 27% y 30% del Producto Bruto Interno (PBI), cifra similar a la que se encuentra en otros países y de gran relevancia para Uruguay.

#### Comparación de los distintos resultados de la valorización del TNR para Uruguay. Año 2007

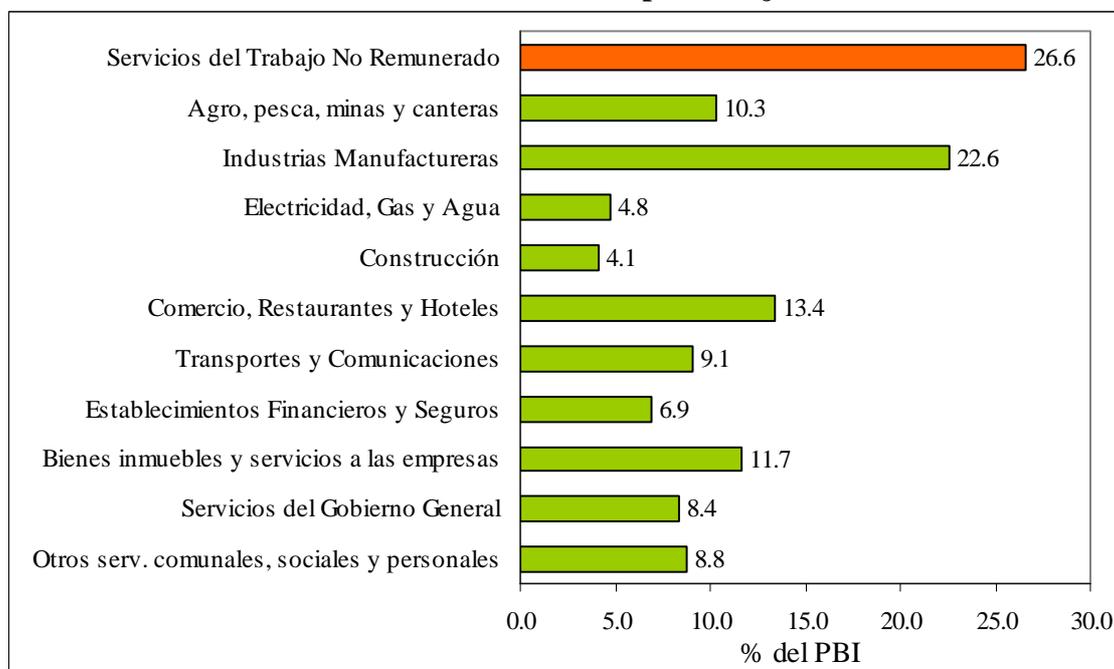
Método	Monto (millones de U\$S)	% del PBI
Costo de reemplazo (sal. generalista)	6.156,7	26,6
Costo de reemplazo (sal. especialista)	6.233,1	26,9
Costo de oportunidad	7.097,2	30,6

Como era de esperar el dato según la estimación por costo de oportunidad es el más elevado y ello se justifica por la forma de cálculo que considera como valor del tiempo destinado al trabajo no remunerado el ingreso que deja de percibir la persona que lo realiza. Como los salarios de los servicios vinculados con el trabajo doméstico o de cuidado son en general inferiores al conjunto de ingresos por trabajo, esa estimación debía ser claramente superior. De todas formas, es importante que la diferencia entre las estimaciones no sea muy significativa.

### 5.5 La relevancia del TNR respecto a los distintos sectores económicos del PBI

Es posible afirmar que el porcentaje del Producto Bruto Interno que representa el trabajo no remunerado es significativo para nuestro país, ya que ningún otro sector de la economía aporta un nivel tan elevado. En este caso estamos considerando como un sector económico los “Servicios del Trabajo No Remunerado” que es cómo lo define Gómez Luna (2003 y 2008) para incluirlo en su comparación con las demás actividades que contribuyen a generar el PBI.

**Estructura del Producto Bruto Interno según clase de actividad económica y contribución del TNR al PBI. En porcentajes. Año 2007.**



Fuente: Banco Central del Uruguay (BCU) y estimaciones propias.

## 5.6 Comparación del costo de oportunidad con el costo de reemplazo

El interés al calcular el costo de oportunidad es compararlo con el costo de reemplazo para analizar en qué medida algunos grupos de población pueden ver supeditada su opción por salir al mercado laboral cuando su costo de oportunidad no les permite cubrir el costo de reemplazo que se genera. Ello se basa en el hecho de que generalmente las mujeres al sentir que el trabajo no remunerado es una obligación personal posponen su interés por ingresar al mercado laboral si el costo que se les genera no lo compensa el ingreso que puedan recibir en el mercado.

**Comparación de los costos de oportunidad y costos de reemplazo según quintil de ingresos del hogar y sexo. En pesos uruguayos, Año 2007.**

Ingresos per cápita del hogar	Costo de oportunidad	Costos de reemplazo		Oport./Reemp.	
		Sal. generalista	Sal. especialista	s/gen.	s/esp.
1er. Quintil	31,5	37,4	39,3	0,84	0,80
2do. Quintil	39,1	40,1	40,6	0,98	0,96
3er. Quintil	48,0	40,0	41,6	1,20	1,15
4to. Quintil	58,4	42,2	42,3	1,38	1,38
5to. Quintil	115,4	45,1	42,4	2,56	2,72
<b>Total</b>	<b>59,1</b>	<b>41,0</b>	<b>41,3</b>	<b>1,44</b>	<b>1,43</b>
<b>MUJERES</b>					
1er. Quintil	31,3	37,1	39,5	0,84	0,79
2do. Quintil	36,5	40,0	40,9	0,91	0,89
3er. Quintil	46,8	40,1	41,9	1,17	1,11
4to. Quintil	55,1	42,2	42,4	1,30	1,30
5to. Quintil	107,0	45,1	42,7	2,37	2,51
<b>Total Mujeres</b>	<b>55,8</b>	<b>40,9</b>	<b>41,5</b>	<b>1,36</b>	<b>1,34</b>
<b>HOMBRES</b>					
1er. Quintil	31,8	37,8	39,1	0,84	0,81
2do. Quintil	42,5	40,2	40,2	1,06	1,06
3er. Quintil	49,7	39,8	41,2	1,25	1,21
4to. Quintil	62,7	42,0	42,2	1,49	1,49
5to. Quintil	126,4	45,2	42,1	2,80	3,00
<b>Total Hombres</b>	<b>63,4</b>	<b>41,1</b>	<b>41,0</b>	<b>1,54</b>	<b>1,55</b>

Fuente: elaboración propia en base a los microdatos de la Encuesta Continua de Hogares 2007 y el Módulo de Uso del Tiempo y Trabajo No Remunerado de la ECH, Setiembre 2007.

Un primer resultado cuando se comparan ambos costos según los ingresos del hogar es que para el primer quintil el costo de oportunidad promedio es sustancialmente inferior al costo de reemplazo y en el siguiente quintil los costos son apenas equivalentes. Recién luego del tercer quintil el costo de oportunidad supera al costo de reemplazo

cualquiera sean sus formas de medición (a través del salario del trabajador generalista o especializado).

A su vez, el análisis por sexo muestra que aún para las mujeres del segundo quintil de ingresos el costo de oportunidad promedio se ubica por debajo del costo de reemplazo. Mientras que para los hombres el ratio entre el costo de oportunidad y el costo de reemplazo y la diferencia va aumentando cuando se avanza en los estratos de ingreso. Ello explica el circuito por el cual el mayor costo de oportunidad del trabajo no remunerado para los hombres inhibe su disposición a realizarlo, y reciben mayores ingresos porque no realizan ese trabajo.

También se compararon los ingresos por trabajo y los ingresos salariales por hora con el costo de reemplazo según quintil de ingresos del hogar y las brechas son similares a las que se obtienen con el costo de oportunidad, ampliándose para los estratos superiores de ingreso (Anexo 2).

Por otra parte, los costos de oportunidad son más bajos cuando el nivel educativo es menor. Ello es coherente con el hecho de que los ingresos por trabajo en general aumentan con el nivel de instrucción. Pero, en el caso de las mujeres, la relación entre los costos de oportunidad y de reemplazo es más estrecha para niveles educativos no tan bajos como enseñanza técnica. Y en el caso de enseñanza universitaria o similar completa la diferencia entre el costo de oportunidad y el costo de reemplazo para las mujeres es sustancialmente menor que para los hombres. En el caso de las mujeres el ratio es 2,5-2,7 y para los hombres 4,02-4,38. (Anexo 3)

## 6. Conclusiones

Como se argumentó en un inicio, la valorización del trabajo no remunerado es una vía para hacer visible la parte de la economía que ha permanecido invisible o subterránea, y a su vez, es la forma de analizar las interacciones entre las dos esferas de la economía: la remunerada y la no remunerada. Dada la alta incidencia de las mujeres en la realización del trabajo no remunerado, su inclusión en el análisis económico es imprescindible para no reforzar o mantener los sesgos de género.

La importancia del trabajo no remunerado para el bienestar social, el hecho de que se conciba como gratuito por pasar por fuera del mercado, y su efecto restrictivo sobre el desarrollo de las oportunidades de las mujeres y las personas de menores recursos, justifican los esfuerzos de estimación y de inclusión en el análisis económico.

Los resultados para Uruguay muestran que entre un 26,6% y 30% del Producto Bruto Interno es trabajo no valorado, ni reconocido por el mercado y los sistemas de seguridad social, aunque ese trabajo sostiene al sistema económico y social de un país. Las estimaciones para la región dan niveles similares: en México la contribución del trabajo no remunerado a la economía es 22-24%, en El Salvador 32%, y en Nicaragua algo más del 30%.

El diferencial entre costo de oportunidad y costo de reemplazo permite también hacer un llamado de atención sobre la necesidad de mejorar las oportunidades laborales de las mujeres (a través de la formación y la provisión de servicios de cuidado) para que efectivamente logren independencia económica y distribución del trabajo no remunerado en el hogar.

Como las sociedades se van transformando, la contabilización del trabajo no remunerado permitiría también la realización de análisis de prospectivas de cambio y redistribución en el esfuerzo productivo no remunerado. En muchas sociedades como la uruguaya, la población tiende a envejecer, los arreglos familiares se transforman y se incrementa el trabajo remunerado de las mujeres lo que da cuenta de necesidades de cuidado distintas a las que se requerían hace unas décadas.

A nivel internacional se están realizando esfuerzos sectoriales pensando en cómo las distintas políticas pueden afectar la carga del trabajo no remunerado. Por ejemplo, respecto a la política sanitaria, la política educativa o la política de transporte.

También, hay otras políticas que deben tener en cuenta la distribución del trabajo no remunerado para medir posibles efectos no deseados como la política tributaria, las políticas destinadas a combatir la pobreza, las políticas de empleo, las políticas demográficas, y el sistema de seguridad social, entre otras. Por su parte, cuando se disponga de información sobre el uso del tiempo para distintos momentos podría ser de utilidad analizar los posibles impactos de las políticas económicas (comerciales, financieras, etc.) que, a su vez, puedan generar efectos de *feedback* entre los sistemas productivo y reproductivo.

## ANEXOS

### Anexo 1

**Costo de reemplazo (trabajador generalista) por departamento,  
según salarios promedio y mediana de los salarios por hora.**

**En pesos uruguayos a Junio 2007.**

<b>Departamentos</b>	<b>Salarios Promedio</b>	<b>Mediana de los salarios</b>
Montevideo	48,2	40,5
Artigas	21,2	18,2
Canelones	43,1	35,8
Cerro Largo	29,5	22,3
Colonia	32,6	27,3
Durazno	27,8	22,9
Flores	34,2	27,0
Florida	32,3	24,0
Lavalleja	30,2	27,2
Maldonado	58,3	39,0
Paysandú	27,2	22,7
Río Negro	30,4	23,5
Rivera	23,8	21,8
Rocha	43,9	29,7
Salto	26,8	24,5
San José	33,1	27,6
Soriano	34,8	28,4
Tacuarembó	25,6	22,5
Treinta y Tres	31,3	18,6
<b>Total</b>	<b>40,6</b>	<b>33,3</b>

Fuente: elaboración propia en base a los microdatos de la ECH 2007 del INE.

## Anexo 2

**Costos de oportunidad, ingresos por trabajo e ingresos salariales y su relación con el costo de reemplazo (trabajador generalista), según quintil de ingresos del hogar.**

**En pesos uruguayos, Año 2007.**

Ingresos del hogar	Costo de oportunidad	Ingresos por trabajo	Ingresos salariales	Ingresos/Reemp.	
				Por trabajo	Salariales
1er. Quintil	31,5	27,4	29,6	0,73	0,79
2do. Quintil	39,1	36,6	38,8	0,91	0,97
3er. Quintil	48,0	47,8	48,1	1,20	1,20
4to. Quintil	58,4	60,6	60,9	1,44	1,44
5to. Quintil	115,4	131,2	106,3	2,91	2,36
<b>Total</b>	<b>59,1</b>	<b>63,1</b>	<b>58,4</b>	<b>1,54</b>	<b>1,42</b>
<b>MUJERES</b>					
1er. Quintil	31,3	25,0	28,1	0,67	0,76
2do. Quintil	36,5	33,1	37,4	0,83	0,93
3er. Quintil	46,8	48,1	49,2	1,20	1,23
4to. Quintil	55,1	58,0	59,7	1,37	1,41
5to. Quintil	107,0	122,5	96,6	2,72	2,14
<b>Total Mujeres</b>	<b>55,8</b>	<b>61,9</b>	<b>58,3</b>	<b>1,51</b>	<b>1,42</b>
<b>HOMBRES</b>					
1er. Quintil	31,8	28,8	30,6	0,76	0,81
2do. Quintil	42,5	39,1	39,8	0,97	0,99
3er. Quintil	49,7	47,6	47,2	1,19	1,19
4to. Quintil	62,7	62,9	62,2	1,50	1,48
5to. Quintil	126,4	139,2	117,4	3,08	2,60
<b>Total Hombres</b>	<b>63,4</b>	<b>64,1</b>	<b>58,5</b>	<b>1,56</b>	<b>1,42</b>

Fuente: elaboración propia en base a los microdatos de la Encuesta Continua de Hogares 2007 del INE y el Módulo de Uso del Tiempo y Trabajo No Remunerado de la ECH, Setiembre 2007.

### Anexo 3

#### Comparación de los costos de oportunidad y costos de reemplazo según nivel educativo y sexo. En pesos uruguayos, Año 2007.

Nivel educativo	Costo de oportunidad	Costos de reemplazo		Oport./Reemp.	
		Sal. generalista	Sal. especialista	s/gen.	s/esp.
Sin instrucción	46,8	37,4	43,9	1,25	1,07
Primaria incompleta	37,0	39,0	42,7	0,95	0,87
Primaria completa	39,5	39,2	41,7	1,01	0,95
Secundaria incompleta	52,5	40,8	40,3	1,29	1,30
Secundaria completa	77,2	41,8	41,0	1,85	1,88
Enseñanza Técnica incompleta	47,5	43,2	41,2	1,10	1,15
Enseñanza Técnica completa	53,9	42,6	41,4	1,26	1,30
Magisterio o Profesorado compl. e incomp	118,1	39,8	41,7	2,97	2,83
Universidad o similar incompleta	83,8	45,6	41,5	1,84	2,02
Universidad o similar completa	143,6	45,1	41,2	3,18	3,48
Terciario no universitario compl. e incomp	90,8	44,1	41,4	2,06	2,19
Posgrado (maestría o doctorado) compl e incomp.	180,3	45,7	40,5	3,94	4,46
<b>Total</b>	<b>59,1</b>	<b>41,0</b>	<b>41,3</b>	<b>1,44</b>	<b>1,43</b>
<b>MUJERES</b>					
Primaria incompleta	35,6	38,9	42,7	0,92	0,83
Primaria completa	34,8	39,1	42,1	0,89	0,83
Secundaria incompleta	51,6	40,8	40,6	1,26	1,27
Secundaria completa	68,3	41,6	41,1	1,64	1,66
Enseñanza Técnica incompleta	42,5	43,0	41,3	0,99	1,03
Enseñanza Técnica completa	48,5	42,9	41,6	1,13	1,17
Magisterio o Profesorado comp e incomp	119,2	39,7	41,8	3,00	2,85
Universidad o similar incompleta	76,5	45,4	41,4	1,69	1,85
Universidad o similar completa	111,4	45,3	41,2	2,46	2,70
Terciario no universitario compl e incomp.	86,7	43,9	41,0	1,97	2,12
<b>Total Mujeres</b>	<b>55,8</b>	<b>40,9</b>	<b>41,5</b>	<b>1,36</b>	<b>1,34</b>
<b>HOMBRES</b>					
Primaria incompleta	38,7	39,2	42,6	0,99	0,91
Primaria completa	45,5	39,3	41,2	1,16	1,10
Secundaria incompleta	53,6	40,7	40,0	1,32	1,34
Secundaria completa	91,9	42,1	40,8	2,18	2,25
Enseñanza Técnica incompleta	50,2	43,3	41,1	1,16	1,22
Enseñanza Técnica completa	58,5	42,4	41,4	1,38	1,41
Universidad o similar incompleta	94,4	45,8	41,7	2,06	2,26
Universidad o similar completa	180,4	44,8	41,2	4,02	4,38
<b>Total Hombres</b>	<b>63,4</b>	<b>41,1</b>	<b>41,0</b>	<b>1,54</b>	<b>1,55</b>

Nota: para hombres y mujeres se incluyeron los niveles educativos con un número de casos superior a 100 que es el que garantiza la representatividad de la muestra.

Fuente: elaboración propia en base a los microdatos de la Encuesta Continua de Hogares 2007 del INE y el Módulo de Uso del Tiempo y Trabajo No Remunerado de la ECH, Setiembre 2007.

## **Anexo metodológico**

### **a) Estimaciones en base al costo de reemplazo**

Para todas valorizaciones se consideró el salario por hora de la ocupación principal que brinda la Encuesta Continua de Hogares (considerando la base para el año 2007). Este salario es un salario neto ya que no incluye los costos de la seguridad social.

El salario del trabajador del **servicio doméstico** se obtiene al considerar el código 9131 (“Personal doméstico”) de la Clasificación Internacional Uniforme de Ocupaciones (CIUO-88) y la división 95 (“Hogares privados con servicio doméstico”) de la Clasificación Internacional Industrial Uniforme (CIIU) Revisión 3.

Para el salario de **cuidado infantil** en el hogar se considera la ocupación 5131 (“Niñeras y celadoras infantiles”) de la CIUO-88 y la división 95 de la CIIU Rev 3.

En el caso del salario de **cuidado de enfermos** se considera la ocupación 5142 (“Acompañantes y ayudas de cámara”) de la CIUO-88 con la división 95 de la CIIU Rev 3.

El salario del **cocinero en domicilio particular** se calcula en base al código 5122 (“Cocineros”) de la CIUO-88 y la división 95 de la CIIU Rev 3.

El salario para quien realiza las **reparaciones del hogar** se calculan en base al promedio del salario de 7136 (“Sanitario”) y 7137 (“Electricista”) de la CIUO-88.

El salario del trabajador/a de los **servicios sociales y comunitarios** se calcula en base a la división 91 (“Asociaciones comerciales, profesionales, laborales y otras”) de la CIIU Rev3.

## **b) Estimaciones en base al costo de oportunidad**

Para quienes tienen un trabajo remunerado se imputó como costo de oportunidad la suma de sus ingresos por trabajo y por hora. Para ello se utiliza la información de la Encuesta Continua de Hogares 2007 para el mes que se relevó el Módulo sobre Uso del Tiempo (setiembre).

En el caso de las personas que no trabajan de forma remunerada, se imputó como costo de oportunidad los ingresos por trabajo y por hora de una persona con características similares. Siguiendo a Hirway (2005) se consideró el ingreso promedio por hora según nivel educativo, sexo y edad. La base de datos utilizada es la Encuesta Continua de Hogares del año 2007.

Los niveles educativos se desagregaron en:

- Sin instrucción
- Primaria incompleta
- Primaria completa
- Secundaria incompleta
- Secundaria completa
- Enseñanza Técnica incompleta
- Enseñanza Técnica completa
- Magisterio o Profesorado incompleto
- Magisterio o Profesorado completo
- Universidad o similar incompleta
- Universidad o similar completa
- Terciario no universitario incompleto
- Terciario no universitario completo
- Posgrado (maestría o doctorado) incompleto
- Posgrado (maestría o doctorado) completo

Se conformaron los siguientes grupos de edad:

- Menor de 25
- Entre 25 y 34
- Entre 35 y 44
- Entre 45 y 54
- Entre 55 y 64
- 65 y más

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Benería, Lourdes. 1999. “El debate inconcluso sobre el trabajo no remunerado”, *Revista Internacional del Trabajo* 118 (3): 321-346. Ginebra : OIT.

Durán, María-Ángeles. 2006. *La Cuenta Satélite del Trabajo No Remunerado en la Comunidad de Madrid*. Madrid: Consejería de Empleo y Mujer.

Elson, Diane. 1999. *Gender-Neutral, Gender-Blind, or Gender-Sensitive Budgets? Changing The Conceptual Framework to Include Women’s Empowerment and the Economy of Care*. Documento de trabajo, Gender Budget Initiative, Commonwealth Secretariat, Londres.

Espinosa, Isolda. 2008. “The Political and Social Economy of Care. Nicaragua Case”, *Research Report 2*, United Nations Research Institute for Social Development (UNRISD).

Esquivel, Valeria. 2008. “The Political and Social Economy of Care: Argentina”, *Research Report 2*, United Nations Research Institute for Social Development (UNRISD).

EUROSTAT. 2003. *Household Production and Consumption. Proposal for a Methodology of Household Satellite Accounts*. Luxemburgo: Comisión Europea.

Gómez Luna, María Eugenia. 2008. “Cuenta satélite de los servicios no remunerados de los hogares: una aproximación para México”. En *La economía invisible y las desigualdades de género. La importancia de medir y valorar el trabajo no remunerado*. Washington: OPS, pp. 35-58.

Gómez Luna, María Eugenia. 2003. “Macroeconomía y trabajo no remunerado”. En *Economía y género: macroeconomía, política fiscal y liberalización; análisis de su impacto sobre las mujeres*, editado por P. de Villota Gil-Escóin. Barcelona: Icaria. pp. 159-206.

Hirway, Indira. 2005. *Measurements Based on Time Use Statistics. Some Issues*. Ponencia presentada en la Conference on Unpaid Work and Economy: Gender, Poverty and the Millennium Development Goals. Bureau for Development Policy, PNUD/ The Levy Economics Institute of Bard. College, New York, 1-3 de octubre de 2005.

Latigo, Alfred y Mohammed Neijwa. 2005. *A New Round of Time-use Studies for Africa: Measuring Unpaid Work for Pro-poor Development Policies*. Ponencia presentada en la Conference on Unpaid Work and Economy: Gender, Poverty and the Millennium Development Goals. Bureau for Development Policy, PNUD/ The Levy Economics Institute of Bard. College, New York, 1-3 de octubre de 2005.

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo –PNUD– 2008. *Informe de Desarrollo Humano de El Salvador 2007-2008*.

Salvador, Soledad. 2007. “Políticas económicas y Trabajo No Remunerado”. En *Encuestas sobre uso del tiempo y trabajo no remunerado. Reunión Técnica Subregional*, coordinado por R. Aguirre. Montevideo: UNIFEM / PNUD / UDELAR / Doble Clic, pp. 141-148.

*Sistema de Cuentas Nacionales 1993*. Comisión de las Comunidades Europeas, Fondo Monetario Internacional, Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico, Naciones Unidas, Banco Mundial. Bruselas/ Luxemburgo, Nueva York, París, Washington D.C., 1993.

Urduneta de Ferrán, Lourdes. 2001. “Aspectos conceptuales de una cuenta satélite de hogares con consideraciones de género”. Ponencia presentada en el Taller Internacional Cuentas Nacionales de Salud y Género, Santiago de Chile, OPS/OMS – FONASA, 18-19 de Octubre de 2001.

Van Staveren, Irene. 2000. “A Conceptualisation of Social Capital in Economics: Commitment and Spill-Over effects” *ISS Working Paper 324*. La Haya: Institute of Social Studies.

**Organiza:**  
**Comisión de Investigación Científica**



**Apoya:**

